

Discurso Convención

Señores convencionales:

Reúne esta Asamblea a las fuerzas políticas chilenas que, en la actual etapa histórica, pueden interpretar mejor los sentimientos y aspiraciones del hombre común de nuestra Patria.

Por su constitución humana y por los ideales que los inspiran, nuestros Partidos buscan, a través de sus distintas expresiones doctrinarias, la incorporación progresiva de los trabajadores chilenos, por los caminos de la libertad, al bienestar espiritual y material que la Civilización Cristiana ha puesto en nuestros días al alcance de los hombres.

Formado en la noble tradición democrática que ha hecho de Chile un ejemplo en la América, el chileno común es celoso de su libertad y prefiere las formas constitucionales y legales a las vías desbocadas de la acción directa, la violencia o la arbitrariedad. Sumido permanentemente en la inquietud de la pobreza, que apenas logra sobrellevar con dignidad, el chileno común anhela para sí, y, en especial, para sus hijos, una estructura económica social más justa y más humana que la actual, en la que el hombre que sólo vive de su trabajo tenga una participación equitativa en la riqueza que produce, posibilidades reales de prosperar y seguridad para su vejez. Con el alma ensombrecida por mil interrogantes vitales, el chileno común anhela una elevación cultural y moral del nivel de nuestra vida colectiva, así pública como privada.

Ninguno de los conglomerados políticos que hoy pretenden el apoyo popular ofrece al país mejores posibilidades de servir eficazmente de servir estas aspiraciones esenciales, que nuestra combinación de centro-izquierda. Porque no puede esperarse la libertad de quienes antaño la pisotearon, ni de los que jamás han ocultado sus simpatías por sistemas de gobierno y aún por regímenes foráneos en que la libertad no existe. Ni puede esperarse la justicia social, que significa redistribución de la riqueza, de quienes fundamentan su fuerza política en el apoyo de los sectores que son beneficiarios del orden económico existente y que siempre han

luchado por mantenerlo a toda costa.

Por esto la Falange Nacional, que se ha propues-
to la tarea de dar expresión popular, en la realidad chilena,
a una política de inspiración cristiana que conduzca a la re-
dención material y moral del proletariado, ocupa un lugar de
avanzada entre las fuerzas aquí reunidas. Al hacerlo, asume
su cuota de responsabilidad en la disyuntiva que Chile enfren-
ta en esta hora.

Semejante responsabilidad nos da dere-
cho a expresar plenamente nuestro pensamiento, sin reticen-
cias ni ambigüedades. Ya está dicho que vemos en esta fórmula
política la que, potencialmente, ofrece al pueblo de Chile
las mejores posibilidades en las ^{actuales} circunstancias. Pero
esto no quiere decir que estemos satisfechos ni nos resigne-
mos pasivamente a lo existente. Muy lejos de eso. Reconocemos
los defectos y limitaciones que pesan sobre esta combinación.
Sabemos que existe en el país un hondo descontento y partici-
pamos de él en toda la medida en que se justifica. Nada más
injusto que atribuir sus causas, como hacen quienes preten-
den capitalizarlo a su favor, sólo a la acción gubernativa
de los últimos años y a esta combinación de partidos. Nadie
ignora que se trata de viejos problemas, muchos de los cuales
fueron creados o agravados por la acción torpe o la prolongada
inercia de los mismos que hoy acusan. Dos años no son suficien-
tes para dar un juicio definitivo sobre una fórmula política
nueva, que por primera vez opera en nuestra historia; menos
todavía en un caso como este, en que ella no ha contado con
respaldos que en nuestro régimen institucional son indispen-
sables para una exitosa gestión gubernativa.

Pero esta experiencia demuestra la nece-
sidad de un gran esfuerzo de superación moral y técnica, para
justificar con hechos una nueva esperanza popular. La tarea en
que estamos exige de nosotros y de todos los que en ella colá-
boren, hondo sentido de la responsabilidad, voluntad realizado-
ra, eficiencia y sobriedad ejemplares, condiciones incluid-
bles para abordar con éxito los graves problemas que aquejan al

La Falange Nacional cree que sobre las bases antedichas es preciso poner desde luego en práctica, sin demoras ni vacilaciones, una política clara y definida que comprenda una severa acción económica antiinflacionista, cuyo peso recaiga equitativamente sobre los distintos sectores sociales, en especial los más afortunados; una reforma del régimen de nuestra tierra destinada a solucionar el problema alimenticio y a incorporar las masas campesinas a las ventajas de la vida moderna. Una posición internacional americana y pacifista de defensa permanente de los intereses de la economía chilena en el mercado mundial, una clara visión del problema social chileno, que se traduzca en una actitud abierta y comprensiva para las aspiraciones de los trabajadores y decididamente favorable a la acción legítima de sus organismos sindicales y gremiales.

Una política de esta especie, estamos ciertos, podrá aunar el concurso de otras fuerzas democráticas de avanzada cuya ausencia lamentamos.

La Falange Nacional concurre al torneo que ahora inauguramos con la convicción de que estas ideas, compartidas por todos sus aliados, son capaces de configurar una acción política ágil y renovadora que de cauce fructífero a las hondas inquietudes del pueblo de Chile. Y en la sincera creencia de que estas ideas, ante el ambiente nacional, encuentran su mejor intérprete en Eduardo Frei Montalva, presenta su nombre a la consideración de esta asamblea. La Falange Nacional tiene la certeza de que los convencionales, primero, y en seguida el país, sabrán reconocer en él un instrumento eficaz y creador.